

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
2016.

APROXIMACIONES DEL PSICOANÁLISIS NORTEAMERICANO DE FINALES DE SIGLO XX SIN PERSPECTIVA FEMINISTA A LA CATEGORÍA DE GÉNERO.

Martinez, Ariel.

Cita: Martinez, Ariel (2016). APROXIMACIONES DEL PSICOANÁLISIS
NORTEAMERICANO DE FINALES DE SIGLO XX SIN PERSPECTIVA
FEMINISTA A LA CATEGORÍA DE GÉNERO. *VIII Congreso Internacional
de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de
Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/313>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<http://www.aacademica.org>.*

APROXIMACIONES DEL PSICOANÁLISIS NORTEAMERICANO DE FINALES DE SIGLO XX SIN PERSPECTIVA FEMINISTA A LA CATEGORÍA DE GÉNERO

Martinez, Ariel

Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Argentina

RESUMEN

El presente trabajo da cuenta de algunos desarrollos del psicoanálisis norteamericano que han incorporado la categoría de género de la mano de Robert Stoller, a partir de la década del '60. Las ideas expuestas emergen a partir de la indagación, y posterior selección, de un grupo de analistas que continuaron con una línea de investigaciones empíricas tendientes a someter a prueba premisas fundamentales del psicoanálisis freudiano. El objetivo último en este trabajo es mostrar el lugar que la identificación adquiere, más allá de su papel en la configuración de la identidad de género, en este contexto teórico específico. Allí, claramente, el periplo de la identificación no se aparta del estrecho sendero trazado por los destinos prefijados por el sexo anatómico, donde el precepto normativo no examinado de identificarse con lo mismo asegura que la identidad se propague siendo, justamente, idéntica a sí misma. Debido a que la categoría de género, tal como se utiliza allí, proviene de la medicina, sólo cuenta como realidad psicológica o atributo personal. Es así que sólo en un sentido superficial los aportes de Stoller pueden ser considerados construccionistas.

Palabras clave

Robert Stoller, Identidad, Género, Cuerpo

ABSTRACT

NORTH AMERICAN PSYCHOANALYTIC THEORIES OF GENDER

This paper shows some developments of American psychoanalysis that have incorporated the gender category of the hand of Robert Stoller, from the '60s. The ideas expressed emerge from the inquiry, and subsequent selection of a group of analysts who continued with a line designed to test basic tenets of Freudian psychoanalysis empirical research. The ultimate goal in this paper is to show that identification takes place beyond its role in shaping gender identity, in this specific theoretical context. There, clearly, the journey of identifying not depart from the narrow path traced by the destinations prefixed by the anatomical sex, where the regulatory precept considered not to identify with the same ensures that identity is spreading being precisely identical to itself. Because the gender category, as used here, comes from the medicine, it only counts as psychological reality or personal attribute. Thus, only in a superficial sense Stoller contributions can be considered constructionist.

Key words

Robert Stoller, Identity, Gender, Body

Introducción

El presente trabajo da cuenta de algunos desarrollos del psicoanálisis norteamericano que han incorporado la categoría de género de la mano de Robert Stoller, a partir de la década del '60. Las ideas expuestas emergen a partir de la indagación, y posterior selección, de un grupo de analistas que continuaron con una línea de investigaciones empíricas tendientes a someter a prueba premisas fundamentales del psicoanálisis freudiano -sobre todo aquellas que giran en torno a algunas consecuencias teóricas articuladas a partir de la diferencia sexual anatómica. La categoría clave de estos desarrollos es la de *identidad de género*, siempre en un contexto conceptual en el que gravitan la importancia de aspectos pre-edípicos en el desarrollo infantil, los procesos de separación-individuación y, sobre todo, las identificaciones tempranas que se despliegan en el marco de las relaciones de objeto. Justamente, el objetivo último en este trabajo es mostrar el lugar que la identificación adquiere, más allá de su papel en la configuración de la *identidad de género*, en este contexto teórico específico. Allí, claramente, el periplo de la identificación no se aparta del estrecho sendero trazado por los destinos prefijados por el sexo anatómico, donde el precepto normativo no examinado de *identificarse con lo mismo* asegura que la identidad se propague siendo, justamente, idéntica a sí misma. Debido a que la categoría de género, tal como se utiliza allí, proviene de la medicina, sólo cuenta como realidad psicológica o atributo personal. Es así que sólo en un sentido superficial los aportes de Stoller pueden ser considerados construccionistas. Es cierto que la identificación guarda en sí la posibilidad de abrazar modelos no previstos de acuerdo a lo esperable, pero considerar estas posibilidades sin que denoten desvío patológico requiere, al menos, la incorporación de aspectos sociales y normativos del género aquí descuidados. La identificación disfraza, de un modo u otro, una concepción que entiende lo psíquico como despliegue de lo ya contenido en la biología de los cuerpos.

Las líneas del desarrollo

En 1982 el *Journal of the American Psychoanalytic Association* -uno de los más influyentes y de mayor impacto en Estados Unidos- dio a conocer algunas líneas de discusión, coordinadas por Robert Stoller y Samuel Wagonfeld, sobre la incorporación de la categoría de género en el psicoanálisis norteamericano. Las contribuciones que allí se presentan bajo la coordinación de Stoller forman parte de investigaciones llevadas a cabo por algunos de los pensadores de mayor relevancia en aquel momento: Eleanor Galenson, Henri Parens y Phyllis Tyson -en rigor, aquellas comunicaciones fueron una selección de líneas centrales de investigaciones previamente publicadas en el *Journal* bajo el formato de artículos científicos.

Todas estas producciones se inscriben dentro del novedoso espec-

tro conceptual inaugurado por Stoller. Aquellas investigaciones, en aquel momento innovadoras, adoptan como marco de referencia un psicoanálisis que aloja la categoría de género, vinculadas al temprano interés de Freud respecto al desarrollo de la sexualidad. Como es posible apreciar en la obra del padre del psicoanálisis, la sexualidad transcurre por derroteros diferenciales según se trate de niños o niñas. A partir de las contribuciones de Stoller se han reconfigurado los significados de términos nodales a la hora de abordar la temática. El sexo, nos dice Stoller, es definido como la base biológica y fisiológica para el desarrollo corporal (masculino o femenino). El género, previamente oculto tras el sexo, da cuenta de la irrupción de una nueva dimensión que refiere a los significados sobre la masculinidad y femineidad.

A pesar de que el conocimiento emergente desde el campo del psicoanálisis respecto al desarrollo diferencial de acuerdo al género se ha encontrado restringido por la comprensión del desarrollo sexual, en la década del '60 se produjo una torsión analítica interesante. Tal como señala Stoller un amplio espectro de investigaciones provenientes de la biología, de la observación temprana del desarrollo infantil, de estudios sobre la crianza familiar y de datos provenientes de situaciones psicoterapéuticas arrojaron un interés creciente por aspectos pre-edípicos del desarrollo, la unión diádica, la fusión inicial con el objeto y su relación con la fase de separación individualización. Estas nuevas formas de obtener datos dentro del campo psicoanalítico, más allá del análisis de pacientes adultos, ha permitido, a criterio de Stoller, el diálogo con otras disciplinas. Stoller aboga a favor de generar nuevas formulaciones teóricas a partir de una metodología guiada por una epistemología que se adapte más a los cánones de los requerimientos de la ciencia estándar. Desde su punto de vista es posible observar, incluso mensurar, la envidia del pene, las fantasías de embarazo, la sexualidad infantil.

En esta línea, Phyllis Tyson (1982) entiende que la *identidad de género*, tal como ha sido delimitada por Stoller (1968), constituye una línea de desarrollo específica integrada por tres áreas que, aunque relacionadas entre sí, son independientes. En primer lugar, Tyson retoma los desarrollos de Stoller (1976) para delimitar el primer componente de su constructo teórico: la *identidad de género nuclear*, entendida como el conjunto de atributos que integran el sentido individual respecto a la masculinidad o femineidad. Constituye el más primitivo sentido, tanto consciente como inconsciente, de pertenecer a uno de los sexos y no al otro. Su desarrollo integra la confluencia de elementos biológicos -la autora pone especial énfasis en los aspectos anatómicos- y componentes psicológicos -en este punto son referidas las relaciones de objeto, las identificaciones y los conflictos bisexuales intrapsíquicos-, finalmente, la autora menciona la influencia de aspectos sociales y culturales. Tyson sitúa los orígenes de la identidad de género, entonces, en esta temprana identidad de género nuclear. Este núcleo de conciencia primitiva de pertenecer a uno u otro sexo es conformado, entonces, por la convergencia de la fisiología y la anatomía genital, el sexo asignado al nacer, la calidad de la crianza, las relaciones de objeto, las funciones del yo y las capacidades cognitivas (Money, 1957, 1965; Money & Ehrhardt, 1972; Stoller, 1968; Galenson & Roiphe, 1976, 1980).

En segundo lugar, Tyson refiere al *rol de género* en términos de conductas en relación con el género dirigidas hacia otros. El rol de género se origina en las interacciones tempranas, conscientes o inconscientes, entre el niño y sus objetos. Estas interacciones se configuran a partir de las actitudes de los padres respecto al sexo biológico del niño. En última instancia, amplía la autora, se trata de la conducta manifiesta en relación con otras personas. En este pun-

to, Tyson se apoya en Kohlberg (1966) y Kleeman (1976) para destacar la importancia de los aspectos cognitivos a la hora de percibir y etiquetar datos biológicos. Tyson destaca el modo en que el auto-denominación -esto supone la capacidad del niño de localizarse bajo una de las categorías de género- organiza la experiencia de género y guía al infante en la búsqueda de objetos similares como modelos de conducta con quienes identificarse. Es así que la autora destaca el importante rol de los padres, cuyas actitudes hacia el sexo biológico del niño transmiten los roles de género social y culturalmente estereotipados. El resultado es, pues, una combinación de aspectos intrapsíquicos, la maduración cognitiva y la conducta aprendida culturalmente.

Finalmente, la autora incluye la *orientación sexual*, la que refiere al sexo del objeto de amor. A pesar de que este aspecto hunde sus raíces en las relaciones preedípicas con el objeto, se establece con firmeza luego de que estas tempranas relaciones de objeto atraviesan la organización edípica y son reelaboradas como parte del proceso adolescente.

El niño

Resulta interesante el modo en que Tyson analiza los avatares en la conformación de la identidad de género de modo diferencial en función del sexo. En el caso del varón, Tyson localiza la asignación del sexo al nacer como primer paso para la constitución de la identidad de género nuclear. Dicha asignación es seguida por una variedad de mensajes verbales y no verbales que transmiten masculinidad. Luego Tyson señala como primer hito significativo para el niño el descubrimiento de su pene, junto al concomitante desafío de integrarlo a su imagen corporal. La manipulación de los genitales genera sensaciones táctiles placenteras, incluso aspectos kinestésicos y visuales se vuelven fuente de nueva información que se integra al yo emergente. Destaca la autora la importancia de un vínculo recíproco y estable madre-hijo que opere de sostén en este momento, pues allí se instalan las bases de la identidad del rol de género. A partir de estudios observacionales, Tyson afirma que a finales del primer año de vida el niño sabe que tiene pene. Sin embargo la conciencia genital y la auto-estimulación adquieren un sentido cabal en el segundo año de vida.

Junto a aquel reconocimiento, a partir del segundo año, comienzan a cobrar valor el control de esfínteres y el erotismo uretral infantil, la conciencia de las diferencias sexuales y la angustia de castración temprana. Así se instalan temores de castración preedípicos que configuran una fase genital temprana (Roiphe, 1968). Esta temprana angustia de castración preedípica constituye la evidencia que la identidad de género nuclear se ha establecido. El niño, entonces, se vuelve consciente de que es un varón

Al considerar los aspectos que tienen que ver con el rol de género, Tyson advierte que, a través del segundo año, la principal interacción del niño es con su madre. Se ha constatado, nos dice la autora, el modo en que los niños imitan a sus madres realizando, por ejemplo, tareas domésticas. Es así que la identificación del niño con la madre incluye la identificación con un rol de género femenino y con el deseo de tener bebés. Tyson señala, sin embargo, el modo en que el papel del padre cobra progresiva importancia. Fue Stoller (1979) quien puso especial énfasis en la importancia de la presencia de un padre fuerte y viril capaz de fomentar en el niño actitudes masculinas, lo que permite la ruptura de los anudamientos simbióticos con la madre. Entonces, la importancia del lugar del padre no sólo radica en la ruptura del vínculo con la madre, en el que circula la identificación feminizante, sino también en la oferta de un modelo identificatorio, una figura capaz de ofrecerse para que el niño se

identifique con los roles de género que corresponden a su sexo. Tyson enfatiza, citando a Greenson (1968), la irrupción del padre y su lugar en la desidentificación con la madre.

Siguiendo a Tyson, la micción vertical parece ser el primer paso en la adopción de un rol de género masculino. Tal es así que, teniendo en cuenta el creciente erotismo uretral en el niño, la autora llega a recomendar, como un facilitador en el pasaje identificatorio que favorece la identidad del rol de género masculino, que el padre fascine a su hijo con el chorro de orina. De este modo el padre toma parte activa y concreta en ofrecer un dato disponible para la identificación masculinizante. El establecimiento del *self* y la constancia de objeto emocional conducen a una supremacía genital. Así emergen el narcisismo fálico y el exhibicionismo. Nos dice Tyson que el pasaje a la fase fálico-edípica sólo es posible si el niño ha consolidado una imagen corporal narcisísticamente valorada y ha asumido un rol de género masculino. La autora localiza un equivalente a la envidia del pene en la niña; menciona que existe en el niño evidencia de envidia respecto al cuerpo de la mujer, específicamente a la posibilidad de procrear. Para sumar mayor complejidad, Tyson menciona la importancia de la cualidad del vínculo de la pareja parental. No alcanza con la disponibilidad del padre para la identificación, pues un marido degradado por su pareja femenina instala al padre en un lugar infravalorado: un referente identificatorio poco deseado, al menos para Tyson, a la hora de configurar la posibilidad de un rol de género a la altura de las exigencias sociales.

La identificación del niño con su padre adquiere, entonces, un lugar nodal en la conformación de la identidad de género masculina. Varios autores (Loewald, 1951; Abelin, 1971, 1975; Edgcombe y Burgner, 1975; Stoller, 1979) han señalado que la identificación no utilizada defensivamente como vehículo de resolución de conflictos edípicos, se remonta a la etapa preedípica (1). Dicho aporte ya fue sugerido por Freud (1921), recuerda Tyson, bajo la idea de que la identificación es la primera ligazón afectiva con otra persona. Además, Freud consideró la identificación del niño con el padre ideal como modo de ingreso al complejo de Edipo. Si en un inicio el niño toma al padre como modelo identificatorio que le permite la desidentificación con la madre, y, de este modo, asume un rol de género masculino, sólo posteriormente "*el pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre*" (Freud, 1921/1979: 99). La identificación con el padre continúa durante toda la fase edípica. La resolución del conflicto edípico se produce a través de tomar nuevamente al padre como *ideal del yo* hacia dónde dirigir sus identificaciones. Esta identificación con el ideal es una parte esencial del proceso de desarrollo del superyó (Freud, 1921/1979, 1924/1979).

Es así que si el niño realiza el cambio de identificación y se establece el papel o rol de género masculino, entonces el niño accede a la fase edípica positiva, cuestión que lo enlaza, ahora, a relaciones triádicas. Comienza a desarrollar diferentes tipos de relaciones con objetos de ambos sexos; no existe, pues, un cambio de objeto amoroso capaz de barrer con los roles y las fantasías previas sobre el objeto. Se produce un movimiento desde fantasías anaclíticas hacia fantasías masculinas que toman por objeto a la madre, mientras desea la cercanía y la amistad del padre. Tyson sugiere las siguientes aclaraciones respecto a la teoría clásica:

1. La identificación con el padre es un requerimiento y un impulso para el movimiento hacia el complejo de Edipo: (A) la identificación con el padre comienza con el erotismo uretral y sirve para consolidar la base de identidad de género. (B) durante la fase fáli-

co-narcisista, el niño debe pasar de la identificación primaria con los roles femeninos a una identificación con los roles de género masculinos. (C) el niño, con la identidad de género nuclear masculina consolidada, se identifica con el rol de género masculino, y aspira al papel de *amante* cara a cara con el objeto de amor.

2. Entre los muchos factores que contribuyen a la resolución del complejo de Edipo, es posible incluir: (A) la angustia de castración permanente; (B) la prueba de realidad, por ejemplo, el pequeño tamaño del pene; (C) la necesidad de mantener el equilibrio narcisista; (D) una mayor capacidad de identificarse con el padre y con sus sentimientos debido a la maduración cognitiva; (E) la estructuración del superyó, que incluye tomar al padre como ideal del yo e identificarse con él; y (F) la apertura de mayores oportunidades sociales para tramitar las gratificaciones desplazadas.

La niña

En cuanto a las niñas, Tyson menciona que lo biológico, la asignación de sexo y las sensaciones corporales genitales juegan un papel importante, al igual que en los niños. Hacia los dos años de edad la niña descubre la diferencia anatómica entre los sexos. La reacción de la niña está sujeta a la calidad de su relación con la madre durante la fase de separación-individuación. El grado de la envidia del pene puede variar de acuerdo a un *continuum* que va desde una sensación leve a una intensa y profunda herida narcisista. En cualquier caso, la aparición de la *envidia del pene* es la prueba de la conformación de la identidad de género nuclear femenina, al igual que la angustia de castración en el niño (2). Observa Tyson que el deseo de la niña de tener un bebé irrumpe con frecuencia antes de la fase triádica fálico-edípica, y constituye una evidencia del modo en que tiene lugar la identificación temprana con el rol de género femenino que desempeña la madre. Al mismo tiempo, la preocupación por los genitales masculinos y femeninos, el exhibicionismo y el aumento de la masturbación genital indican la emergencia de la temprana fase fálico-narcisista. La envidia del pene puede continuar, incluso con significados variados. Puede representar la rivalidad fálica con los muchachos, el deseo de cualquier objeto que no posee, o insatisfacción general con el cuerpo femenino. Al momento de la fase edípica positiva del desarrollo, la niña debe enfrentar la envidia del pene y aceptar un cuerpo narcisísticamente valorado (3).

La autora señala, a su vez, que la niña se enfrenta a ciertas paradojas. Al tiempo que accede al Edipo positivo, ella se traslada desde la madre hacia el padre como objeto libidinal prioritario. Por un lado se encuentra envuelta en una competencia triádica con la madre, por otro lado depende anaclíticamente de ella. En el plano de la fantasía desplaza a la madre y pretende ocupar su lugar, cuestión que anuda identidad de género nuclear femenina, rol de género femenino, y elección femenina de objeto de amor (4). El conflicto preedípico con la madre, o los problemas no resueltos en relación a la simbiosis intrínseca al primer vínculo libidinal, pueden impedir la transición esperable, lo que resulta en una relación persistente de tipo ambivalente y dependiente. Por su parte, el padre adviene como rival que interrumpe la atención y el cuidado que circulan en la lógica diádica que envuelve a la niña preedípica con la madre. En tal caso, lo que parece ser una ligazón edípica negativa triádica con la madre resulta ser hostilidad hacia el padre como rival de la relación preedípica -diádica y fálico-narcisista- con la madre.

Tyson advierte que una constelación edípica triádica negativa y una fijación en la fase de objeto de amor preedípico pueden parecer, a simple vista, similares. Es por ello que cobra relevancia, de acuerdo a la autora, la distinción efectuada entre identidad de género,

identificación con el rol de género y elección de objeto de amor, lo que supone un análisis de las configuraciones intrapsíquicas involucradas en cada caso.

Es así que Tyson brinda líneas de desarrollo de la identidad de género específicas para niños y niñas. A criterio de la autora, en el caso del niño el trayecto transcurre del siguiente modo: asignación de sexo masculino, descubrimiento del pene, erotismo uretral (incipiente genitalidad), micción en posición vertical (incipiente identidad/rol de género masculina) (5), identidad de género nuclear, Edipo en clave fálica (papel masculino cara a cara con el objeto de amor), conflicto bisexual, identificación con el padre como ideal del yo. Para la niña, el recorrido que marca su línea de desarrollo transcurre por: asignación de sexo femenino, establecimiento de la imagen corporal, descubrimiento de las diferencias anatómicas, fase genital temprana, identidad de género nuclear, deseo temprano de tener un bebé (identificación con el rol de género femenino), narcisismo fálico (envidia del pene), feminidad valorada narcisísticamente (resolución de la envidia del pene), Edipo en clave fálica (padre como objeto de amor, deseo de un bebé de su padre) (6), identificación con la madre como yo ideal.

Comentarios finales

Hasta aquí, los desarrollos expuestos se encuentran plagados, en mayor o menor medida, de preceptos biologicistas, tales como la idea de que los niños poseen un montante mayor de agresividad y que las niñas poseen un impulso instintivo de tener bebés. También se incurre en el prejuicio freudiano al afirmar la tendencia de las niñas a establecer futuras relaciones amorosas masoquistas (7). Incluso se afirma que exponer a los niños al cuerpo desnudo de la madre daña la imagen corporal de los niños, afirmación ideológica que refuerza la idea de cuerpo femenino en términos de castración y daño (Merlin, 2003). Por otra parte, el sistema normativo que guía el desarrollo ideal no admite, por ejemplo, un padre infravalorado por su pareja, que en todos los casos debe pertenecer al otro sexo. Desde esta mirada, la identidad de género hunde sus raíces en la realidad biológica de los cuerpos. Aunque se apela al registro identificatorio para denotar otra dimensión que interviene en el proceso, las identificaciones no son utilizadas como vía para explicar la interiorización de aspectos normativos, por ende sociales e ideológicos. En las líneas de desarrollo propuestas precede siempre la anatomía en términos de destino, los genitales comanda la dirección naturalizada de las identificaciones que se desplazan continuamente en una heteronorma no examinada.

Es preciso señalar que los aportes del psicoanálisis norteamericano que incluyen la categoría de *género* quedan capturas por el horizonte epistemológico de la época y del lugar geográfico. Posteriormente, la introducción de la perspectiva feminista permitiría un vuelco en algunos aspectos. En este sentido vale la pena indagar el giro producido a partir del modo en que Nancy Chodorow y Jessica Benjamin abordan la temática desde una perspectiva de género en su genealogía feminista.

NOTAS

(1) Esta línea ha alimentado lo que posteriormente Jessica Benjamin (1997) ha denominado *amor identificatorio*.

(2) Aquí queda claro cómo el núcleo de la identidad de género se vincula con el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica. La identidad de género, para estos autores, se conforma mediante la identificación, aunque los destinos de la identificación, por la fuerte carga normativa de estas teorizaciones, no se conciben despegados de la realidad sustancial del cuer-

po. Se observa, entonces, que la identificación, y su potencia explicativa, tal como la aprovecha Butler (2008), permanece encriptada por los límites del cuerpo dimórficamente sexuado.

(3) Para un aporte original al respecto, en clave feminista, véase Dio Bleichmar (1997).

(4) La alineación de estos tres elementos en una secuencia necesaria anclada en el cuerpo biológico como fundamento del género permanece en la base de la idea de *conformidad de género* presente bajo muchas denominaciones tanto en la psiquiatría como en el psicoanálisis norteamericano. Posteriormente Judith Butler (2007) imprime un viraje a esta idea concebida en términos de *coherencia de género*, categoría que emerge en un contexto conceptual donde el género es entendido como dispositivo de regulación social (Meler, 2012).

(5) Resulta relevante notar el modo en que el *rol de género* ocupa un papel fundamental en la conformación de la identidad de género. Phyllis Tyson deja deslizar que en momentos precoces del desarrollo del género la identidad está ligada necesariamente a la identificación con el rol. Este planteo se encuentra en sintonía con elementos de la teoría butleriana de la performatividad (Butler, 2007), pues el *rol* se encuentra antes de la identidad -a pesar de que para Tyson esto funcione de este modo sólo en los inicios de la vida psíquica y no a lo largo de toda la vida del sujeto, tampoco para Tyson la identidad constituye una ficción, sino más bien una entidad estable y sustancial capaz de emanar el rol que le dio existencia. Como fuere, la relevancia de las identificaciones en la conformación de la identidad de género es un punto fuerte en este aporte.

(6) Claramente la resolución *normal* del complejo de Edipo, que supone la elección de objeto heterosexual, es la que delimita retrospectivamente la *correcta* configuración de la insipiente identidad de género femenina. Todo parece indicar que la heterosexualidad forma parte del rol de género.

(7) Para un examen minucioso de los sesgos sexistas en diferentes núcleos teóricos presentes en el pensamiento de Freud véase Meler (2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Abelin, E. (1971). The role of the father in the separation-individuation process. En J. McDevitt, C. Settlege (Eds.). *Separation-individuation: Essays in honor of Margaret S. Mahler* (pp. 229-252). New York: Int. Univ. Press.
- Abelin, E. (1975). Some further observations and comments on the earliest role of the father. *International Journal of Psychoanalysis*, 56: 293-302.
- Butler J. (1990a). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York & London: Routledge [(2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós].
- Butler, J. (1993a). *Bodies that matter. On the discursive limits of sex*. New York: Routledge [(2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós].
- Dio Bleichmar, E. (1997). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Coyoacán (México): Fontamara.
- Edgumbe, R. & Burgner, M. (1975). The phallic narcissistic phase: a differentiation between preoedipal and oedipal aspects of phallic development. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 30: 161-180.
- Freud, S. (1921/1979). "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1979). "El sepultamiento de complejo de Edipo". *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galenson, E. & Roiphe, H. (1976). Some early suggested revisions concerning early female development. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 24(5): 29-57.
- Galenson, E. & Roiphe H. (1980). The preoedipal development of the boy. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 28(4): 805-827.

- Greenson, R. (1968). Dis-identifying from mother: its special importance for the boy. *International Journal of Psychoanalysis*, 49: 370-374.
- Kleeman, J. (1976). Freud's views on early female sexuality in the light of direct child observation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 24(5): 3-27.
- Kohlberg, L. (1966). "A cognitive-developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes". En E. Maccoby (Ed.). *The Development of Sex Differences* (pp. 82-173). Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Loewald, H. (1951). Ego and reality. *International Journal of Psychoanalysis*, 32:10-18.
- Meler, I. (2012). *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Buenos Aires: Paidós.
- Merlin, L. (2003). Perverse ethics: The body, gender and intersubjectivity. *Feminist Theory*, 4(2): 165-178.
- Money, J. & Ehrhardt, A. (1972). *Man and woman, boy and girl*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Money, J. (1957). Imprinting and the establishment of gender role. *Archives of Neurology and Psychiatry*, 77: 333-336.
- Money, J. (1965). *Sex Research: New Developments*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Roiphe, H. (1968). On an early genital phase. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 23: 348-365.
- Stoller, R. & Wagonfeld, S. (1982). Scientific proceedings panel Reports - Gender and gender role. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 30(1): 185-196.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*, 1. New York: Science House.
- Stoller, R. (1976). Primary femininity. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 24(5): 59-78.
- Stoller, R. (1979). Fathers of transsexual children. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27: 837-866.
- Tyson, P. (1982). A developmental line of gender identity, gender role, and choice of love object. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 30(1): 61-86.